

IV COMISIÓN DE POLÍTICA ESPECIAL Y DE DESCOLONIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

Omar Lamin Abeidi

Diputat del Parlament de les Illes Balears

i coordinador de l'Intergrup Pau i Llibertat per al Sàhara.

Buenas tardes,

Quiero agradecer la posibilidad de poder defender la causa de mi pueblo, el pueblo saharauí. Hoy alzo mi voz como saharauí, hijo de un pueblo que ha sido despojado de su hogar, de su historia y de su dignidad durante más de 50 años. Mi pueblo no pide más que lo que legítimamente le pertenece: el derecho a la libertad, a volver a su casa, a reconstruir una vida donde nuestros hijos puedan tener los derechos que toda persona merece.

Alzo mi voz, en nombre de mis hermanos y hermanas, de los niños y niñas saharauís que hoy, en lugar de nacer y crecer en su casa, lo hacen en un desierto que no les ofrece futuro, oportunidades, ni esperanza.

¿Cómo es posible que, en pleno siglo XXI, un pueblo entero siga languideciendo en campamentos de refugiados, privados de lo más esencial? ¿Cómo podemos permitir que generaciones de niños y niñas saharauís nazcan y mueran en una tierra que no les ofrece futuro, mientras aquí se habla de progreso y derechos humanos?

Este no es un conflicto olvidado, es un conflicto silenciado y negado. Negado por la indiferencia de quienes tienen el poder para actuar. Mientras nosotros estamos aquí debatiendo, mi pueblo sigue viviendo una tragedia humanitaria que lleva décadas. Niños y niñas crecen conscientes de que el mundo les ha fallado, que sus sueños y su futuro han sido secuestrados por una ocupación injusta, y por la pasividad de la comunidad internacional.

Estamos aquí, representando a una causa justa y legítima, la causa de un pueblo que lleva medio siglo silenciado y oprimido. No es solo un problema político, es una cuestión de humanidad.

El pueblo saharauí sigue resistiendo con dignidad, y desde aquí no podemos permitir que esta lucha pacífica sea ignorada por más tiempo. Es el derecho de mi pueblo a vivir en su tierra y a tener un futuro digno. El sufrimiento de los niños y niñas saharauís que crecen en campamentos de refugiados es por excelencia la herida abierta en la conciencia global. No permitamos que sigan creciendo generaciones sin hogar, sin oportunidades, sin derechos.

Es nuestra responsabilidad, como defensores de los derechos humanos, alzar la voz por aquellos que han sido silenciados. Hoy, les pido que no sean indiferentes, que exijan el fin de este olvido. Solo cuando los saharauís podamos regresar a casa, podremos hablar de verdadera justicia.

Gracias.